

# Política exterior y populismo: la agenda interméstica populista estudiada desde las Relaciones Internacionales

*Foreign policy and populism: the populist intermestic agenda studied from an International Relations perspective*

Daniel Flores Flores<sup>a</sup>

Resumen / *Abstract*

El objetivo de este trabajo es, a través de una triangulación teórica entre los postulados constructivistas de la disciplina de Relaciones Internacionales, así como las herramientas analíticas del enfoque de doble nivel (two-level game) y el código operacional, abonar a la discusión teórico-conceptual existente en torno a la relación que existe entre el populismo y la política exterior. En este sentido, se presenta el caso del chavismo como análisis pragmático, fortaleciendo así la argumentación y la fundamentación del estudio en torno a las múltiples dimensiones que tiene la agenda interméstica del populismo. Asimismo, se señala la ventaja de utilizar el enfoque acumulativo del populismo en este tipo de estudios, por considerar las diferentes manifestaciones del mismo y su versatilidad, sin renunciar a la complejidad y especificidad de cada caso donde se presenta este fenómeno sociopolítico.

**Palabras clave:** Política exterior; Populismo; Relaciones Internacionales; Agenda Interméstica; Chavismo

---

a. Licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad de Guadalajara y becario de investigación en el Centro de Estudios Internacionales del Colegio de México (Colmex).

---

*The objective of this paper is, through a theoretical triangulation between the constructivist postulates of the discipline of International Relations, as well as the analytical tools of the two-level game approach and the operational code, to contribute to the existing theoretical-conceptual discussion regarding the relation between populism and foreign policy. In this sense, the case of Chavismo is presented as a pragmatic analysis, thus strengthening the argumentation and foundation of the study concerning the multiple dimensions of populist intermestic agenda. It is also pointed out the advantage of using the cumulative approach to populism in this type of studies, by considering the different manifestations of populism and its versatility, without renouncing to the complexity and specificity of each case where this socio-political phenomenon occurs.*

**Keywords:** Foreign policy; Populism; International Relations; Intermestic agenda; Chavismo

## INTRODUCCIÓN:

El ascenso al poder de Hugo Chávez en Venezuela en las elecciones presidenciales de 1998 se configura como un rechazo a la élite política tradicional y un parteaguas en la historia política contemporánea del país andino. La formación del Movimiento Quinta República (MVR), caracterizado por tener un fuerte componente nacionalista vinculado a la figura de Simón Bolívar (González, 2017), reunió a sus partidarios militares y civiles con la pretensión de desmantelar el sistema de Punto Fijo, un acuerdo firmado en 1958 para garantizar la estabilidad y gobernabilidad política en Venezuela, y proclamar una nueva República (Reid, 2019).

En materia de política exterior, durante el gobierno chavista hubo una marcada absorción de la política interna en el comportamiento externo de Estado, lo que sucede cuando el discurso interno va más allá de las fronteras nacionales (Barreto, 2018). Esta domesticación de la política exterior se puede observar en los discursos del mandatario venezolano, quien buscaba proyectar la Revolución Bolivariana en el exterior mediante la ampliación de la narrativa populista, afirmando representar y actuar en nombre del pueblo no solo en

términos nacionales, sino también como una entidad más amplia representada por el pueblo latinoamericano.

En este orden de ideas, el objetivo de este trabajo es analizar la intermesticidad del populismo a partir de la exploración empírica del chavismo y su domesticación de la política exterior venezolana. El término “interméstico” es muy útil para nombrar aquellos asuntos que son “profunda e inseparablemente tanto domésticos como internacionales” (Manning, 1977, p. 309). El argumento central de este trabajo es que el estudio del populismo desde las Relaciones Internacionales es pertinente y necesario debido al papel que la política exterior juega en los regímenes populistas y, por extensión, en la política internacional. En el caso de Hugo Chávez, su gobierno utilizó la política exterior como recurso estratégico para reforzar su discurso de política interna.

En cuanto al eje teórico-metodológico, la triangulación de los postulados constructivistas de la disciplina de Relaciones Internacionales, así como las herramientas analíticas del enfoque de doble nivel (*two-level game*) y del código operacional guían el presente estudio. Al ser el populismo “una forma de política identitaria” (Muller, 2017, p. 14) y el constructivismo un enfoque teórico que le otorga especial importancia a las ideas y las identidades, en este trabajo se parte del supuesto de que las identidades son la base de la relación entre el populismo y el constructivismo. Las herramientas teórico-metodológicas propias de las Relaciones Internacionales ofrecen una perspectiva innovadora para abonar a los estudios del populismo tanto a nivel nacional como internacional.

La argumentación se divide en cinco secciones. En la primera, se presentan los elementos relevantes del debate académico en torno al vínculo que existe entre el populismo y la política exterior. En esta parte se plantea la idoneidad del enfoque acumulativo del populismo para este tipo de estudios, subrayando que las ventajas analíticas que una concepción pluralista del concepto puede aportar al estudio del populismo y la política exterior son mucho mayores que la de otros enfoques por sí solos. Posteriormente, se expone la triangulación teórica que une los postulados constructivistas con las herramientas analíticas del código operacional y del enfoque de doble nivel. En esta parte se subraya la necesidad de estudiar el populismo como un fenómeno transescala a través de un marco teórico que tome en cuenta las esferas políticas nacional e internacional.

La tercera sección revisa las características principales del populismo chavista, haciendo especial énfasis en la internacionalización de la dicotomía pueblo/élite para, en una cuarta sección, analizar el eje triple de la política exterior venezolana a partir de ejemplos empíricos. En la quinta sección se desarrolla el caso del chavismo como análisis pragmático utilizando el marco teórico propuesto. Finalmente, se concluye con las reflexiones finales.

## 1. EL DEBATE SOBRE EL POPULISMO Y LA POLÍTICA EXTERIOR

Los constates movimientos de las placas tectónicas en la política internacional han hecho que el concepto de populismo recobre importancia y sea el centro de discusión en diferentes partes del mundo. Después de la elección de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos en 2016, como un ejemplo reciente y más visible de un líder populista que obtiene acceso al poder ejecutivo, ha resurgido un debate en los países occidentales respecto al impacto que tiene el populismo en la formulación e implementación de la política exterior. La consolidación de gobiernos populistas en Hungría y Polonia, junto al ascenso de este tipo de liderazgos en una variedad de países no occidentales como Turquía con Erdoğan, la India con Modi y las Filipinas con Duterte, indican que se trata de un fenómeno global (Destradi y Plagemann, 2019).

En tiempos recientes se ha escrito una vasta literatura que abordan este fenómeno, desde la ciencia política (Müller, 2017; Urbinati, 2020), la sociología (Rivero, Zarzalejos y del Palacio, 2017) y la historia (Krauze, 2018; Finchelstein, 2019; Salmorán, 2021), con una perspectiva doméstica y, en algunos casos, con un enfoque regional. Estos trabajos suelen centrarse en el problema que el populismo puede significar para las democracias liberales. No obstante, una vez llegados al poder, las implicaciones del populismo dejan de ser exclusivamente nacionales y se vuelven cada vez más relevantes para la política internacional (Destradi y Plagemann, 2019). Entre los enfoques más frecuentes que estudian el populismo, se encuentran aquellas interpretaciones que lo analizan en términos ideológicos (enfoque ideacional), como un estilo de hacer política (enfoque performativo), en forma de estrategias que trazan sus líderes para llegar al poder y para mantenerlo (enfoque político-estratégico) y como una lógica política de articulación discursiva (enfoque lógico-discursivo).

En esta contribución, haciendo de lado el uso de una definición operativa y evitando la reducción problemática del populismo, se considera que es necesario una aproximación multidimensional que, “dependiendo de los aspectos contextuales y especificidades socioculturales, manifestará y exhibirá más una dimensión que las otras” (Amezcuca, 2018, p. 160). Por consiguiente, se utilizará un enfoque acumulativo como el propuesto por Resnik (2017), debido a que las ventajas analíticas que una concepción pluralista del concepto puede aportar son mucho mayores que la de otros enfoques por sí solos. En este orden de ideas, se considera que hablar de populismo(s) y no de un fenómeno reproducible en cualquier contexto y época es una apuesta por considerar las diferentes manifestaciones del populismo (Amezcuca, 2018), su versatilidad ideológica y su variedad de expresiones, sin renunciar a la complejidad y especificidad de cada caso.

En cuanto los vínculos que existen entre el populismo y la política exterior, Verbeek y Zaslove (2017) se han dedicado a estudiarlos para entender la influencia que los asuntos internacionales tienen en la política doméstica y en el surgimiento de liderazgos populistas. Ambos autores, a partir de diferentes casos tanto en América Latina como en Europa, desarrollaron una tipología de posiciones en materia de política exterior en cuatro áreas que son de gran relevancia para el populismo europeo actual: integración regional; comercio y finanzas; migración; y la actitud general, que puede entenderse como nacionalismo, y aislacionismo, entre otros (Destradi y Plagemann, 2019).

Por su parte, Chryssogelos (2017) aborda la relación entre populismo y política internacional argumentando que, para evaluar las actitudes y posicionamientos de los populistas, es menester comprender las condiciones internacionales que provocan el surgimiento de este fenómeno. En este tenor, Destradi y Plagemann (2019) parten de la premisa de que es necesaria una comprensión matizada del populismo y la política internacional que considere las implicaciones de este fenómeno político en la formulación de la política exterior a nivel nacional, así como el posicionamiento de un país dentro de los asuntos internacionales de manera más amplia. Por tanto, su contribución hacia el estudio del populismo y la política exterior se desarrolla a partir de tres líneas temáticas interrelacionadas: la disposición de este tipo de gobiernos a intensificar los conflictos internacionales; la voluntad de estos gobiernos de contribuir al suministro de bienes

públicos mundiales y de cooperar en instituciones internacionales; y la centralización y personalización de la política exterior.

Sin embargo, como sostienen Alper y Esra Kaliber (2019), esta línea de literatura sobre el tema pasa por alto en gran medida el papel constitutivo de la política exterior en el ámbito doméstico, particularmente en relación con sus implicaciones en las relaciones internas de poder, por lo que señalan que “los discursos populistas de política exterior son inherentes a la reproducción de identidades domésticas” (Kaliber y Kaliber, 2019, p. 5). Es decir, la relevancia del papel de la política externa de un gobierno populista reside en la reproducción de la distinción entre nosotros y ellos, el pueblo puro y la élite corrupta, lo legítimo y lo ilegítimo, lo interno y lo externo.

A través de un estudio reciente, Verspecht y Tawil (2022) se suman al debate sobre populismo y política exterior al estudiar los elementos propios de una estrategia populista de política exterior. Estas autoras, tomando el caso de las relaciones entre la India e Israel a partir de la llegada al poder de Narendra Modi en 2014, argumentan que una estrategia de política exterior es populista cuando: 1) apela a la voluntad del pueblo; 2) incorpora un discurso en el que se acentúa la confrontación entre el “otro” y las élites con el pueblo; 3) se centralizan las decisiones, y 4) procura mostrar congruencia en las acciones con la concepción del papel nacional que legitima esas decisiones. Estas autoras abordan la reproducción de identidades domésticas mediante la confrontación entre el “otro” y las élites con el pueblo. El presente artículo rescata y pone especial énfasis en el punto 1) y 2), sugiriendo que la voluntad del pueblo puede obedecer una agenda interméstica del mismo modo en que el discurso que acentúa la confrontación entre la otredad y el pueblo más allá de las fronteras nacionales puede adquirir una dimensión estratégica.

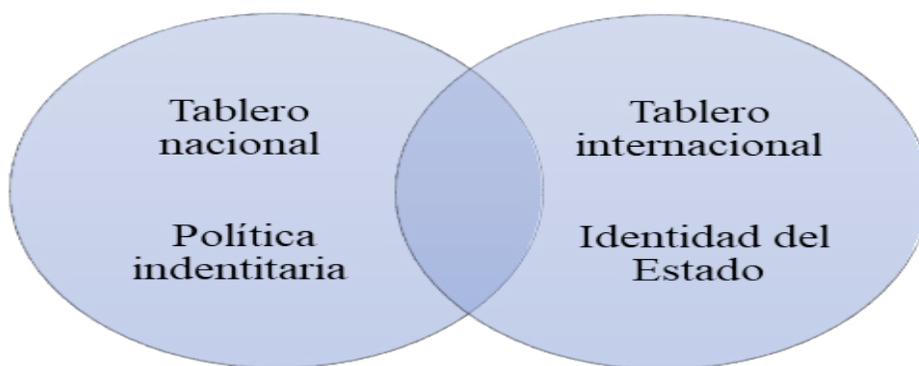
Finalmente, con una perspectiva latinoamericana, Brun, Heras y Montiel (2022) ofrecen un diagnóstico del estado del arte sobre el vínculo entre populismo y política exterior en América Latina y elaboran una propuesta analítica para estudiar las políticas exteriores populistas latinoamericanas. Este innovador enfoque comprende cuatro ejes de análisis: 1) la reproducción de la dicotomía nosotros/ ellos en la política global (asociada con diferentes ideologías); 2) el uso de discursos críticos hacia el escenario mundial; 3) la centralización de la toma de decisiones en política exterior en torno al líder; y 4) los condicionamientos que

impone la posición de los países latinoamericanos en el sistema mundial como restricción fundamental a las aspiraciones al cambio de las políticas exteriores populistas. Uno de los mayores aciertos de esta hoja de ruta consiste en reconocer la multidimensionalidad del populismo y no limitarse a solo uno de los enfoques que lo estudian.

## 2. TRIANGULACIÓN TEÓRICA ENTRE EL CONSTRUCTIVISMO, CÓDIGO OPERACIONAL Y ENFOQUE DE DOBLE-NIVEL: UNA PROPUESTA ANALÍTICA

El enfoque teórico constructivista se complementa con las herramientas analíticas cognitivas que le otorgan especial importancia a la personalidad del líder, tal como lo hace el código operacional del análisis de política exterior. Asimismo, la complementariedad del constructivismo y el código operacional se enriquecen de sobremanera cuando se fusionan con aquellas perspectivas que vinculan la política interna y la política externa, tal como lo propone el enfoque de doble nivel (*two-level game*). Esta triangulación permite estudiar el populismo en su dimensión interna y externa desde la disciplina de las Relaciones Internacionales (véase figura 1).

Figura 1. Triangulación teórica para analizar el vínculo entre populismo y política exterior desde las Relaciones Internacionales



Fuente: elaboración propia

En primera instancia, los enfoques constructivistas del estudio de la política externa de los Estados se centran en la construcción social de las identidades y los intereses de la política exterior mediante el análisis de los discursos y las acciones tal y como se reproducen en declaraciones públicas y acciones en el escenario internacional. Behraves (2011) propone tres formas principales en las que puede observarse el enlace entre la política exterior y el constructivismo: (1) en términos del papel que juegan los actores y las burocracias en la configuración de la política exterior; (2) el proceso de toma de decisiones; y (3) el efecto del sistema internacional en la conducción de la política exterior por parte de los Estados.

Otra manera en la que se vincula la política exterior y el constructivismo, propuesta por la presente contribución, consiste en los objetivos nacionales que un gobierno busca alcanzar mediante la instrumentalización de la política exterior y la construcción social de sus intereses e identidad nacional. Es decir, el enlace del constructivismo con la política exterior puede observarse no solo en el papel que juegan los actores en la configuración de ésta, sino también en su utilización por parte de los gobiernos nacionales en la búsqueda de alcanzar diversos objetivos apelando a los intereses y a la identidad nacional.

En segundo lugar, los códigos operacionales ayudan a analizar a los líderes políticos en su toma de decisiones. En este sentido, Schafer y Walker (2006) asumen que las creencias de los líderes revelan las realidades internas y externas que enfrentan al tomar decisiones de política exterior, provocando que las creencias en cada caso reflejen realidades que los líderes deben reconocer como limitaciones u oportunidades para lograr llevar a cabo los objetivos políticos de sus agendas de gobierno. Los códigos operacionales, que pueden definirse como “un mapa cognitivo de las creencias filosóficas/normativas y operacionales/conductuales de un individuo” (Neack, 2019, p. 177), generalmente dependen de un examen y revisión de los escritos, declaraciones y discursos de un líder político, de los cuales se pueden extraer su cosmovisión y creencias filosóficas.

Finalmente, el enfoque de doble nivel, también conocido como *two-level game*, busca desarrollar la interrelación que existe entre la política exterior y la política interna de un país al momento de llevar a cabo negociaciones con grupos nacionales e internacionales. De acuerdo con este enfoque, el jefe de Estado es el actor principal de las negociaciones nacionales e internacional, además de ser el que visualiza la mayor parte de los beneficios

y las pérdidas de dichas negociaciones (Putnam, 1988). Habiendo dicho esto, lo que es relevante destacar de este enfoque para los fines de este estudio es la metáfora desarrollada por Putnam (1988), en la que cada líder político juega simultáneamente en dos tableros: el nacional y el internacional. En el tablero internacional se sientan sus homólogos extranjeros junto a sus asesores internacionales y diplomáticos, mientras que, en el tablero doméstico, detrás del líder político, se sientan figuras parlamentarias y del partido en el poder, voceros de agencias domésticas, representantes de grupos de interés clave y los propios ministros y asesores políticos del jefe de Estado.

Las ventajas de la triangulación de estos enfoques teóricos y analíticos residen en el carácter transescala del populismo, así como en la agenda interméstica de sus líderes. Los postulados de la escuela constructivista sugieren que cualquier identidad de un Estado en la política mundial es, en gran medida, el producto de las prácticas sociales que constituyen esa identidad en casa (Hopf, 1998). Por tanto, la política identitaria populista que funde al Estado y al líder en el imaginario popular, limita y permite los intereses y las acciones del Estado en el exterior. En este escenario, la cosmovisión del mandatario, revelada a través del código operacional, cobra especial importancia. Si “todos los regímenes populistas toman el nombre de su líder” (Urbinati, 2020, p. 149), las creencias del mismo determinarán la política identitaria que adopte el gobierno y, por ende, la identidad del Estado (véase figura 1). Es aquí donde entra el enfoque de doble nivel, cuya premisa central es que no pueden separarse completamente la esfera política nacional e internacional.

### **3. EL CHAVISMO Y LA INTERNACIONALIZACIÓN DEL PUEBLO Y LA ÉLITE**

La presidencia de Hugo Rafael Chávez Frías (1999-2013) propulsó a Venezuela a la escena mundial a través de un proyecto de reformas políticas, económicas y sociales que se inscribieron a un momento de inflexión histórica, marcado por la recomposición del escenario político regional y la descomposición de las orientaciones neoliberales que empaparon a la región en la década de 1990 (Calderón y Castells, 2019). Aunado a esto, la retórica crítica con tonos radicales del líder venezolano, junto al programa de transformación

social bautizado con el nombre de Revolución Bolivariana (Brun, 2018), logró posicionar al proyecto chavista en la región latinoamericana desde una perspectiva contrahegemónica y de liderazgo subregional (Preciado y Uc, 2014).

En este orden de ideas, la ruptura populista en Venezuela ocurrió cuando se llevó a cabo una dicotomización y polarización entre un “nosotros” y un “ellos” del espacio sociopolítico, incorporando al proyecto chavista un discurso en el que se acentuaba la confrontación entre “nosotros” el pueblo, frente “ellos”, las élites políticas y oligarquías tradicionales. A partir de esta división social y política, se construyeron dos grupos identitarios antagónicos: el pueblo, como sujeto histórico que se identifica con la nación y con el Estado vs. las élites conservadoras nacionales, que suelen asociarse al imperialismo y a los poderes transnacionales. En este sentido, el chavismo, es decir, el proyecto de nación, el movimiento y el régimen político liderado por Chávez, sus aliados y sucesores regionales (Wajner y Roniger, 2019), puede entenderse como una política identitaria que le atribuye al pueblo de Venezuela y al pueblo de América Latina el valor supremo en cuanto a la política nacional y política exterior. En palabras de Morales (2019, p. 144), “la noción de pueblo funciona como reivindicación específica para diferenciar el “nosotros” de “ellos”, además de convertirse en la idea desde la cual todo orden social debe ser abordado”.

Sin embargo, un líder que, además de conquistar el poder político a nivel nacional, también pretende expandir la influencia de su país más allá de sus fronteras, necesita ampliar el alcance de su discurso y afirmar que representa no solo a su pueblo en términos nacionales, sino también a una entidad más amplia. En esta lógica, el discurso político del gobierno chavista iba va más allá las fronteras territoriales, ya que buscaba reproducirse deliberadamente para que trascendiera el mosaico existente de Estados y sus fronteras nacionales, proyectando la Revolución Bolivariana en el exterior. En este sentido, Chryssoyelos (2017) sostiene que los populistas en el Sur global a menudo han definido al “pueblo” de formas que traspasan las aspiraciones regionales o globales.

En este punto es importante destacar que “el pueblo”, al ser uno de los más polisémicos y elusivos conceptos en el léxico político moderno (Amezcuá, 2018), necesita de una precisión conceptual. De acuerdo con Urbinati (2020), en su configuración moderna, la categoría de “pueblo” tiene tres significados clave: 1) el soberano colectivo que actúa como

tal y en cuyo nombre se crean e implementan las leyes; 2) el cuerpo socio-histórico que vive en un territorio específico y a veces es identificado con la nación; y 3) el electorado político que exige y consigue una capacidad de acción en términos políticos a través movimientos de opinión y los partidos políticos.

Sartori (2005), en cambio, identifica seis interpretaciones de la palabra “pueblo”: 1) como “todo el mundo”; 2) como un gran número o una gran parte indeterminada; 3) como la clase baja; 4) como una totalidad orgánica, una entidad indivisible como la nación y; 5) y 6) el pueblo como la mayor parte de un todo, ya sea como mayoría absoluta o como mayoría limitada. En pocas palabras, como señala Amezcua (2018), una mirada rápida a la teoría social y política muestra que el pueblo ha sido formulado, interpretado y representado de diversas formas. Es por esto que, de acuerdo con el argumento de Chryssogelos (2017), las posiciones en materia de política exterior de gobiernos de corte populista pueden estar informadas por conceptualizaciones del pueblo como un macro sujeto unificador de voluntades que trasciende las fronteras nacionales (Amezcua, 2018).

#### **4. LA POLÍTICA EXTERIOR DE HUGO CHÁVEZ: ENTRE EL ANTIIMPERIALISMO, EL PANLATINOAMERICANISMO Y LA POLARIZACIÓN GEOPOLÍTICA**

En este artículo se entiende por política exterior aquellas acciones y decisiones tomadas por el Estado para asegurar la defensa de sus intereses, así como la promoción de sus objetivos en el escenario internacional (Mendoza, 2014). La política exterior venezolana, de acuerdo con Élodie Brun (2020), puede ser estudiada a partir de la asociación de cuatro factores primordiales que incluyen dimensiones tanto externas como internas: 1) se trata de un país petrolero; 2) busca dotar de legitimidad al régimen; 3) tiene una relación complicada con Estados Unidos (socio indispensable, asimetría, dependencia y constante confrontación verbal); y 4) promueve la integración regional y la diversificación de las relaciones diplomáticas, sobre todo con países del Sur global.

El eje principal de la política exterior de Chávez era triple: 1) antiimperialismo; 2) panlatinoamericanismo; y 3) polarización geopolítica. La triangulación de estos ejes le

permitieron al régimen chavista impulsar la movilización de masas y consolidar el poder del mandatario venezolano, al mismo tiempo que le ayudaron al gobierno a depender menos de Estados Unidos, al menos en el discurso, y optar por un modelo de integración regional alternativo bajo una lógica de que otorgaba a las “petro-alianzas” un papel como instrumento diplomático ideal para proteger al régimen y contrarrestar la agenda hegemónica de Washington (Dodson y Dorraj, 2008).

En lo que respecta al tercer eje, Chávez profundizó la polarización social en Venezuela y la transformó en una polarización geopolítica que intentó proyectar hacia América Latina y el Caribe. A partir de un discurso maniqueo, característico de la retórica populista, que separaba entre buenos y malos, logró dividir su entorno regional cercano en dos polos enfrentados: por un lado, los revolucionarios bolivarianos y sus aliados, cuyo liderazgo venezolano buscó impulsar y, por otro lado, las élites nacionales y extranjeras alineadas con Washington (Bernal-Meza, 2017).

El activismo venezolano en el exterior logró impulsar al país en su intento de posicionarse como líder regional en búsqueda de una proyección continental. Como sostiene el trabajo de Wajner y Roniger (2019), la política identitaria chavista sirvió para el realineamiento regional e internacional. Gran parte de la visibilidad global que obtuvo Venezuela durante el gobierno de Chávez se debió en gran medida a la promoción que el mandatario venezolano hizo de su proyecto hacia el exterior, a su carisma y también a sus fuertes declaraciones que buscaban promover su interpretación del sistema internacional (Brun, 2020). Son numerosos los episodios en los que se puede observar el triple eje de la política exterior chavista, sin embargo, en este artículo solo se mencionan dos casos: el discurso de Chávez ante la ONU en 2006 y la expulsión del embajador estadounidense en Caracas en 2008.

### ***“Ayer el diablo estuvo aquí ;Huele a azufre todavía!” ante la ONU en 2006***

En 2006, en el máximo podio internacional, Chávez comparó al presidente estadounidense George W. Bush con el diablo durante la Asamblea General de las Naciones Unidas. El presidente venezolano, después de recomendar un libro de Noam Chomsky en el que el intelectual estadounidense critica las pretensiones imperiales de su país, y de ser aplaudido

al señalar que dicho libro está escrito en una gran variedad de idiomas, el mandatario venezolano apuntó que él consideraba que los primeros que deberían leerlo eran los propios ciudadanos estadounidenses. Acto seguido, Chávez comparó al presidente estadounidense de ser el diablo, sosteniendo que

ayer estuvo el diablo aquí. En este mismo lugar, huele a azufre todavía [ ] El señor presidente de los Estados Unidos, a quien yo llamo el diablo, vino aquí hablando como el dueño del mundo. [ ] Como vocero del imperialismo, [Bush] vino a dar sus recetas para tratar de mantener el actual esquema de dominación, de explotación y de saqueo a los pueblos del mundo. (PartidoPSUV, 2016, 2m50s)

El discurso no sólo abordó el tema de las pretensiones hegemónicas y de dominación de Estados Unidos, sino que Chávez también mencionó la imposición de un modelo democrático como lo conciben los estadounidenses, lo que según el presidente de Venezuela es “la falsa democracia de las élites. ( ) Un modelo democrático muy original, impuesto a bombazos, a bombardeos y a punta de invasiones y de cañonazos” (PartidoPSUV, 2016, 5m05s).

Además, después de citar un fragmento del discurso del presidente Bush en el que hablaba del extremismo, Chávez sostuvo que los imperialistas ven extremistas por todos lados, a lo que agregó que no es que sean extremistas, “lo que pasa es que el mundo está despertando, y por todos lados insurgimos los pueblos” (PartidoPSUV, 2016, 6m33s). En este orden de ideas, el presidente venezolano señaló que, en su discurso, Bush le había hablado al pueblo de Afganistán, al de Líbano y al de Irán, y se preguntó qué le responderían esos pueblos al mandatario estadounidense si pudieran hablar. Esta parte del discurso es muy reveladora porque, al igual que los líderes populistas dicen hablar en nombre de sus respectivos pueblos, Chávez dijo hablar en nombre del pueblo de Afganistán, Líbano e Irán, bajo el argumento de reconocer la mayor parte del alma de esos pueblos; los pueblos del Sur, los pueblos atropellados.

Estos fragmentos del discurso de Chávez ante las Naciones Unidas ilustran el nexo entre política exterior y política interior desde una perspectiva más global, ya que refuerza la

narrativa de política interna en la que el protagonista (Chávez) tiene la misión de alertar al mundo (del mismo modo que lo ha hecho con los venezolanos) sobre la amenaza del imperialismo estadounidense.

### *La expulsión del embajador estadounidense en Caracas en 2008*

En 2008, Estados Unidos decidió expulsar al embajador de Bolivia en Washington en respuesta a la expulsión del embajador estadounidense en La Paz ordenada por el entonces presidente Evo Morales, un importante aliado regional del régimen chavista. Ese mismo día, en un acto en apoyo a los candidatos del partido de Chávez, el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV), el entonces líder venezolano afirmó que a partir de ese momento comenzaban a “evaluar las relaciones diplomáticas con el gobierno de los Estados Unidos” (Justobazan, 2010, 0m29s). Acto seguido, como muestra de solidaridad con Bolivia, el presidente Chávez le dio 72 horas al embajador estadounidense para salir de Venezuela. La audiencia, tanto doméstica como internacional al haber sido televisado el evento, compuesta por militantes y simpatizantes chavistas, aplaudió y celebró su decisión.

Chávez justificó su decisión como una muestra de solidaridad con “Bolivia, y el pueblo de Bolivia, y el gobierno de Bolivia” (Justobazan, 2010, 1m12s). Después, pidió a Nicolás Maduro, entonces canciller de relaciones exteriores, que se regresara el embajador de Venezuela en Washington, añadiendo que

cuando haya un nuevo gobierno en Estados Unidos, mandaremos un embajador; un gobierno que respete a los pueblos de América Latina, a la América de Simón Bolívar, carajo. [ ] Aquí estamos los hijos de Bolívar, los hijos de Guaicaipuro, los hijos de Tupac Amaru, y estamos resueltos a ser libres. Hago responsable de todo esto y lo que pueda ocurrir al gobierno de Estados Unidos, que anda detrás de todas las conspiraciones contra nuestros pueblos. (Justobazan, 2010, 1m40s)

Este fragmento del discurso de Chávez es muy revelador porque, en primera instancia, en la parte del respeto a América Latina y al “pueblo digno”, la desafiante postura nacionalista

(entendiendo a América Latina como una nación de naciones) por parte del líder venezolano proporciona un remedio al nacionalismo agraviado de las masas latinoamericanas, al mismo tiempo que aborda una necesidad psicológica de restaurar el orgullo nacional (Dodson y Dorraj, 2008) y la defensa de lo latinoamericano.

Por otro lado, al identificarse a él y a sus seguidores, así como a la comunidad latinoamericana en general, como los hijos de Bolívar, Guaicaipuro y Túpac Amaru, reproduce la política identitaria chavista a nivel regional. Todos son hijos de los mismos héroes latinoamericanos, a pesar de que Túpac Amaru es el único de esos héroes patrios que no nació en lo que hoy es Venezuela. Wajner y Roniger (2019) observan que, al principio de su carrera, Chávez solía invocar como ejemplos de héroes nacionales las figuras locales de Simón Bolívar, Simón Rodríguez y Ezequiel Zamora, pero con el paso del tiempo aumentó el alcance de las referencias a figuras regionales de distintos orígenes identitarios tales como Túpac Amaru, Túpac Catari o Augusto César Sandino.

Finalmente, la última parte del fragmento en la que responsabiliza de todo a Estados Unidos y lo acusa de estar detrás de todas las conspiraciones en contra de los pueblos latinoamericanos, resulta ser un aspecto fundamental de la retórica chavista y de su carácter interméstico: los problemas internos y regionales son resultado de la agresión y conspiraciones del Imperio del norte, por lo que los problemas sociales y económicas no recaen en la responsabilidad del líder ni en sus políticas.

## **5. LA AGENDA INTERMÉSTICA DEL CHAVISMO ESTUDIADA DESDE EL CONSTRUCTIVISMO, EL ENFOQUE DE DOBLE NIVEL (TWO-LEVEL GAME) Y LOS CÓDIGOS OPERACIONALES**

En vista de que los líderes populistas adoptan un estilo personal de gobernar donde factores como el temperamento, el carácter, las simpatías, la educación y las experiencias personales influyen de modo claro en sus actos de gobierno, es necesario estudiar las creencias políticas de Hugo Chávez para tener una mejor comprensión de su política exterior y la agenda interméstica de su régimen. Chávez, como todo líder populista, dice representar la voluntad del pueblo y, por ende, la voluntad del líder y el pueblo se vuelve

una misma. Cuando se habla y se actúa en nombre del pueblo, se le otorga legitimidad a la personalización del poder público y el estilo personal de gobernar se convierte en la forma de gobierno.

Ahora bien, si el código operacional es un mapa cognitivo que contiene elementos que guían el diagnóstico del contexto nacional e internacional para la acción y otros elementos que prescriben la estrategia y las tácticas más efectivas para lograr los objetivos plantados, es necesario responder algunas de las preguntas desarrolladas por George (1969) respecto a las creencias filosóficas de Chávez para comprender mejor la agenda interméstica de su gobierno (véase cuadro 10). En este apartado, además de revisar la literatura académica, se analizan los episodios revisados en el apartado anterior para responder las preguntas (página 10-14).

Antes de la llegada de Hugo Chávez al poder, Venezuela se situaba como un país latinoamericano con tres fuertes identidades: 1) un país democrático; 2) exportador de petróleo; y 3) con amplias relaciones con Estados Unidos. Sin embargo, tras la llegada del chavismo al palacio de Miraflores en 1998, se llevó a cabo un cambio profundo en los fundamentos de la política exterior venezolana, así como en sus identidades. Por un lado, se refuerza el activismo venezolano en el Sur global, sobre todo en el seno de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP); por el otro, el papel del país andino en las Naciones Unidas es más activo y Chávez busca acercar a Venezuela con aquellas naciones disidentes del orden internacional, particularmente con Cuba (Romero, 2010).

Cuadro 1. Creencias filosóficas de Hugo Chávez

<b>Preguntas del código operativo</b>	<b>Creencias extraídas del análisis del discurso</b>
<p><i>¿Cuál es la naturaleza “esencial” de la vida política? ¿Es el universo político esencialmente de armonía o de conflicto?</i></p> <p><i>¿Cuál es el carácter fundamental de los oponentes políticos de uno?</i></p>	<p>- Constante lucha entre los pueblos del mundo y el imperialismo global.</p> <p>- A los oponentes se les da un valor moral negativo, se les acusa de no respetar a los pueblos, de ser intolerantes, e incluso de representar el mal (el diablo).</p>

<p><i>¿Cuáles son las perspectivas para la eventual realización de los valores y aspiraciones fundamentales de uno? ¿Puede uno ser optimista o debe ser pesimista a este respecto?</i></p>	<p>- Se ve con optimismo la eventual realización de los valores y aspiraciones fundamentales chavistas al señalar que “lo que pasa es que el mundo está despertando, y por todos lados insurgimos los pueblos” (PartidoPSUV, 2016).</p>
<p><i>¿Cuánto “control” o “dominio” se puede tener sobre el desarrollo histórico? ¿Cuál es el papel de uno en “mover” y “moldear” la historia en la dirección deseada?</i></p>	<p>-Chávez actúa bajo la justificación de que todo lo que hace, es con el fin de cumplir con el mandato del padre fundador de la patria: Simón Bolívar. Bajo esta lógica, en la escena internacional se le da a Bolívar un designio que favorece a los intereses chavistas en el exterior, un carácter antiimperialista (Chávez, 2011).</p>

Fuente: elaboración propia

Cabe destacar que, de acuerdo a los supuestos del constructivismo, cualquier identidad de un Estado en la política mundial es, en gran medida, el producto de las prácticas sociales que constituyen esa identidad en casa (Hopf, 1998). El proceso de transformación experimentado en Venezuela con el arribo de Hugo Chávez tuvo repercusiones en la identidad venezolana dentro y fuera de sus fronteras. En este sentido, la política identitaria en el interior de un país limita y permite los intereses y las acciones del Estado en el exterior.

En este orden de ideas, a nivel doméstico, el gobierno chavista revivió en el país la visión estructuralista y anticapitalista plasmada en la tesis del desarrollo interno. Así como del fortalecimiento del Estado como promotor central del desarrollo y de la adopción de una posición antioccidental, configurada en una visión del mundo con base en la idea de rivalidad y confrontación entre el centro y la periferia y, sobre todo, en la lucha antiimperialista de los pueblos (Romero, 2010). Cabe señalar que las revueltas en contra de la exclusión social y la afirmación del multiculturalismo se encuentran en las raíces de los procesos políticos que permitieron el triunfo electoral del proyecto de nación chavista. Venezuela se convirtió

en la vanguardia de un momento de inflexión regional caracterizada por una recomposición del escenario político y una generalización de orientaciones neodesarrollistas con fuertes rasgos populistas (Calderón y Castells, 2019).

Retomando el enfoque de doble nivel (*two level-game*) en que los líderes populistas juegan simultáneamente en dos tableros, la política exterior desarrollada por Chávez identificaba a Estados Unidos como un enemigo que debe combatirse. Al respecto, Javier Corrales (2010) señala que dos cambios se observan en el país sudamericano tras la llegada del régimen populista de Chávez al poder, el primero en los objetivos del gobierno y el segundo en la capacidad para llevarlos a cabo. Si bien Corrales (2010) sostiene que entre los nuevos objetivos de la política exterior del régimen chavista destacan la preferencia por cultivar relaciones con regímenes autoritarios y la obsesión por gastar fuertemente en el extranjero, lo que realmente se buscaba era crear alianzas antiestadounidenses con regímenes democráticos y no democráticos, al mismo tiempo que se pretendía exportar el modelo venezolano a los países que compartían las mismas inclinaciones ideológicas.

En cuanto a las capacidades del gobierno chavista, es necesario mencionar las limitaciones que tienen las políticas exteriores populistas al verse mitigadas por la posición de los países no dominantes en el sistema mundial (Brun *et al.*, 2022), como es el caso de Venezuela y su condición de país periférico. Si bien el discurso del régimen chavista puede ser incendiario y crítico, en la práctica su política dirigida al escenario internacional requiere de una dosis de pragmatismo. En este sentido, la postura de política exterior chavista tuvo un distanciamiento abierto con Estados Unidos, al mismo tiempo que adoptó un discurso de reivindicación de la independencia de Latinoamérica hacia esta nación norteamericana (Illera, 2005, como se citó en Díaz, 2019) con el objetivo de sacar el máximo provecho de esta narrativa populista en el tablero nacional y en el internacional.

En el nacional, Chávez buscaba reforzar la solidaridad entre los miembros de la nación y su subordinación ante la clase dirigente, así como aprovechar las controversias y conflictos generados en el mundo como una estrategia para desviar la atención de la población venezolana hacia los problemas internos (Díaz, 2019). En el tablero internacional, se pretendía proyectar la personalidad confrontativa de Chávez y auto impulsar a Venezuela

como líder regional en la búsqueda de una proyección continental y en el Sur global por medio de la promoción de una serie de proyectos de integración regionales (Preciado y Uc, 2015).

Así, en el contexto de la globalización, y dado el panorama que ésta genera el régimen chavista en Venezuela se vio en la necesidad de actuar en el marco de un mundo más interconectado. Lo cual lo empujó a considerar tanto al sistema político internacional, las dinámicas políticas internas y el contexto global para desarrollar con éxito sus proyectos a través de su agenda interméstica. Para ello, el gobierno de Hugo Chávez llevó a cabo prácticas específicamente diseñadas para transformar la identidad venezolana y sus intereses. Sin embargo, como señalan Brun *et al.* (2022, p. 16), “aunque la política exterior populista sirva para adquirir visibilidad nacional y global, los costos son elevados y no siempre se consigue la repercusión deseada”. Esto quiere decir que, aunque Venezuela buscara desafiar el orden internacional establecido (el sistema mundial, las potencias occidentales y las instituciones de la gobernanza global), o al menos lo cuestionara, su política exterior obedeció una lógica selectiva con temas y blancos diferentes, en función de la coyuntura y la personalidad de Chávez (Brun *et al.*, 2022). Pese a ello, en los últimos años el impulso chavista ha perdido tracción y ha sido blanco de críticas y cuestionamientos en torno a sus promesas incumplidas, la creciente autocratización por parte del sucesor de Chávez, Nicolás Maduro y, sobre todo, por la brecha que separa la retórica y la puesta en práctica de la agenda interméstica chavista post-Hugo Chávez.

## CONCLUSIONES

Este trabajo pretende hacer una aportación teórico-conceptual con refuerzo empírico a la discusión en torno al vínculo que existe entre el populismo y la política exterior desde la disciplina de Relaciones Internacionales, especialmente desde un enfoque constructivista. De igual forma, se busca subrayar la importancia de estudiar la política exterior de los Estados como una continuación o refuerzo de su política interna (enfoque de doble nivel), así como incluir al análisis una variable relevante que contemple las creencias y personalidades de los líderes en el comportamiento externo de los Estados que dirigen (códigos operacionales).

Además, partiendo del supuesto de que el populismo va más allá de ser solo un término utilizado para descalificar a cierto tipo de políticos, movimientos sociales o partidos, ya sea desde el ámbito académico o a través del periodismo y el debate político. En su lugar, el populismo es considerado en este trabajo como una variable importante en el análisis del panorama político, social y económico contemporáneo. Por lo que, más que conceptualizarlo, por muy importante que esto sea para comprenderlo, en este trabajo se consideró necesario diseccionar el fenómeno populista para entender sus distintas manifestaciones, sus diversas configuraciones, los enfoques que lo estudian y, sobre todo, su relación con la política internacional y las relaciones internacionales de Venezuela durante el gobierno de Hugo Chávez. Lo que lleva a concluir que, si bien el populismo chavista en casa tuvo una importante influencia en la política exterior venezolana, ésta a su vez fue instrumentalizada por el gobierno chavista para reforzar el discurso de su política interna por medio de una narrativa antiimperialista, panlatinoamericana y de polarización geopolítica.

## REFERENCIAS

- Amezcuca Yépez, Melissa (2018). El pueblo: claves sobre la función de un concepto elusivo en la teoría y práctica democrática. En Melissa Amezcuca Yépez y David Bak Geler Corona (Coords.), *Conceptos políticos. Herramientas teóricas y prácticas para el siglo XXI*. (1ª ed., pp. 15-38). Universidad de Guadalajara, Coordinación editorial.
- Amezcuca Yépez, Melissa (2019). Construcción del líder populista: dos episodios mexicanos paradigmáticos, Lázaro Cárdenas y Andrés Manuel López Obrador. <http://dx.doi.org/10.35659/designis.i31p157-169>
- Arenas, Nelly (2005). El gobierno de Hugo Chávez: populismo de otrora y de ahora. *Nueva Sociedad* (200), 38-50.
- Barreto, Luis Maximiliano (2018). La domesticación de la política exterior de Venezuela (2013-2017). *Revista de Relaciones Internacionales por Universidad Nacional de Costa Rica*, 91.2, 1-24.
- Behraves, Maysam (2011, 17 de julio). The Relevance of Constructivism to Foreign Policy

- Analysis. *E-International Relations*. Consultado el 27 de julio de 2021 en: <https://www.e-ir.info/2011/07/17/the-relevance-of-constructivism-to-foreign-policy-analysis/>
- Bernal-Meza, Raúl (2017). Las ideas en el pensamiento de política exterior de Venezuela bajo la revolución bolivariana. Continuidades y rupturas: 1990-2016. *Izquierdas* (3), pp. 235-262.
- Brun, Élodie (2018) *El cambio internacional mediante las relaciones Sur-Sur: los lazos de Brasil, Chile y Venezuela con los países en desarrollo de África, Asia y el Medio Oriente*. El Colegio de México.
- Brun, Élodie (2020). La relación entre Venezuela y China: símbolo del proyecto bolivariano y sus dilemas (1999-2019). *Cuadernos del CENDES*, 37(103), 63-89.
- Brun, Élodie, Heras Rodríguez, Carlos y Monitel Rico, Juan José (2022). ¿Y América Latina? Una propuesta analítica sobre populismo y política exterior. *Revista de Ciencia Política*, 42(1), 81-103.
- Calderón, Fernando y Castells, Mauel (2019). *La nueva América Latina*. Fondo de Cultura Económica.
- Carroll, Rory (2013). *Comandante. La Venezuela de Hugo Chávez*. Editorial Sexto Piso.
- Chávez, Hugo (2011). Introducción. En Matthew Brown (Ed.), *Simón Bolívar. La Revolución Bolivariana*. (1ª ed., pp. 5-15). Ediciones Akal.
- Corrales, Javier (2010). Diez años de política exterior. En Francesca Ramos Pismataro; Carlos A. Romero y Hugo Eduardo Ramírez Arcos (Eds.) *Hugo Chávez: una década en el poder* (1 ed., pp. 449-465) Editorial Universidad del Rosario.
- Chrissygelos, Angelos (2017). Populism in Foreign Policy. En *Oxford Research Encyclopedia of Politics*. Oxford University Press; Oxford. <https://doi.org/10.1093/acrefore/9780190228637.013.467>
- Destradi, Sandra y Plagemann, Johannes (2019). Populism and International Relations : (Un)predictability, personalisation, and the reinforcement of existing trends in world politics. *Review of International Studies*, 45(5), 711-730.
- Dodson, Michael y Dorraj Manochehr (2008). Populism and Foreign Policy in Venezuela and Iran. *The Whitehead Journal of Diplomacy and International Relations*, 71-87.
- Finchelstein, Federico (2019). *Del Fascismo al Populismo en la Historia*. Penguin Random

House Grupo Editorial.

González Trejo, Mariana (2017). Capítulo 8. El populismo venezolano, ¿continuidad o ruptura? En Ángel Rivero; Javier Zarzalejos y Jorge Del Palacio (Coords.) *Geografía del populismo: un viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump* (1ª ed., pp. 127-135). Editorial Tecnos.

Hopf, Ted (1998). The Promise of Constructivism in International Relations Theory. *International Security*, 23(1), 171-200.

Justobazan (24 de abril de 2010). *Hugo Chávez expulsada al embajador estadounidense*. [Archivo de vídeo]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=xS6Moav5M-g&t=158s>

Kaliber, Alper y Kaliber, Esra (2019) From De-Europeanisation to Anti-Western Populism: Turkish Foreign Policy in Flux. *The International Spectator*, 54(4), 1- 16.

Krauze, Enrique (2018). *El pueblo soy yo*. Penguin Random House Grupo Editorial.

Manning, Bayless (1977). The Congress, the Executive and Intermestic Affairs: Three Proposal. *Foreign Affairs*, 55(2), 306-324.

Mendoza Sánchez, Juan Carlos (2014) *Cien años de política exterior mexicana: De Francisco I. Madero a Enrique Peña Nieto. Momentos trascendentes*. Grupo Editorial Cenzontle.

Morales, Gustavo (2019). *Los Cuatro Mundos de América Latina: Clivajes sociales y hemisféricos en el temprano siglo XXI*. Pontificia Universidad Javeriana, Sello Editorial Javeriano.

Müller, Jan-Werner (2017). *¿Qué es el populismo?* Libros Grano de Sal.

Musotti, Sara (2020) Robert David Putnam: Diplomacia y política interna. En Rafael Velázquez Flores; Jorge A. Shiavon y Dámaso Morales Ramírez (Eds.), *Los clásicos de las Relaciones Internacionales: Ideas y conceptos para la construcción teórica de la disciplina* (1ª ed., 209-212). Centro de Investigación y Docencia Económicas, A.C. (CIDE); Asociación Mexicana de Estudios Internacionales, A.C (AMEI) y Universidad Autónoma de Baja California (UABC).

Neack, Laura (2019). *Studying foreign policy comparatively. Cases and analysis*. Rowman & Littlefield.

PartidoPSUV (19 de septiembre de 2016). *Discurso histórico del Comandante Hugo Chávez*

en la ONU, 20 septiembre 2006. [Archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=eGXr8MyQM5w&t=739s>

Preciado, Jaime y Uc, Pablo (2014). Bloques, alianzas y nuevas proyecciones geopolíticas de las semiperiferias en América Latina. En Alberto Rocha; Martha Loza; Milton Lahuerta y Marco Aurelio Nogueira (Coords.), *Brasil y México en América Latina del siglo XXI: Protagonismo político, modelos de desarrollo, encuentros culturales y perspectivas de integración* (1ª ed., pp. 403-424). Universidad de Guadalajara, CUCSH, Coordinación Editorial.

Putnam, Robert D. (1988). Domestic Politics: The Logic of Two-Level Games. *International Organization*, 42(4), 427-460.

Reid, Michael (2019). *El continente olvidado: Una historia de la nueva América Latina*. Crítica.

Resnik, Danielle (2017) Populism in Africa. En Cristóbal Rovira Kaltwasser; Paul Taggart; Paulina Ochoa Espejo y Pierre Ostiguy (Eds.), *The Oxford Handbook of Populism*, (1ª ed., pp. 136-159). Oxford University Press.

Rivero, Ángel; Zarzalejos, Javier y del Palacio, Jorge (Coords.) (2017) *Geografía del populismo: un viaje por el universo del populismo desde sus orígenes hasta Trump*. Editorial Tecnos.

Romero, Carlos A. (2010b). Diez años de política exterior en Francesca Ramos Pismataro; Carlos A. Romero y Hugo Eduardo Ramírez Arcos (Eds.) *Hugo Chávez: una década en el poder* (1 ed., pp. 449-465) Editorial Universidad del Rosario.

Salmorán Villar, Guadalupe (2021). *Populismo. Historia y geografía de un concepto*. Instituto de investigación jurídicas UNAM. Serie Doctrina Jurídica, núm. 912.

Sartori, Giovanni (2017). *La democracia en 30 lecciones*. Penguin Random House Grupo Editorial.

Schafer, Mark y Walker, Stephen G. (2006). Democratic Leaders and the Democratic Peace: The Operational Codes of Tony Blair and Bill Clinton. *International Studies Quarterly*, 50(3), 561-583.

Urbinati, Nadia (2020) *Yo, el pueblo. Cómo el populismo transforma la democracia*. Grano de sal.

Verbeek, Bertjan y Zaslove, Andrej (2017). Populism and Foreign Policy. En Cristóbal Rovira Kaltwasser; Paul Taggart; Paulina Ochoa Espejo y Pierre Ostiguy (Eds.), *The Oxford Handbook of Populism*, (1ª ed., pp. 422-498). Oxford University Press.

Verspecht, E. Alitzel y Tawil, Marta (2022). Populismo y política exterior: India hacia Israel. *Foro Internacional*, LXII, 2(248), 261-304.

Wajner, Daniel F. y Roniger, Luis (2019). Transnational Identity Politics in the Americas: Reshaping “Nuestramérica” as Chavismo’s Regional Legitimation Strategy. *Latin American Research Review*, 54(2), pp. 458–475.

**DANIEL FLORES FLORES.** Es licenciado en Relaciones Internacionales por la Universidad de Guadalajara y becario de investigación en el Centro de Estudios Internacionales del Colegio de México (Colmex). Contacto: [danielfloflo2@gmail.com](mailto:danielfloflo2@gmail.com)